



Importancia ecológica del olivar

Con frecuencia hemos oído la anécdota de la ardilla, que podía viajar desde los Pirineos hasta Gibraltar sin bajarse de los árboles debido al inmenso bosque que era nuestra península en tiempos de la colonización romana. Hoy, el panorama es totalmente distinto, ya que el color pardo y ocre, predominan sobre las manchas verdes que denunciaban nuestra precaria vegetación. El paso del tiempo, el fuego, el hacha, el arado, el ganado... se han encargado de legarnos solamente los despojos de lo que fue

sin duda un paraíso forestal y faunístico.

Tras un laborioso proceso histórico, el hombre fue convirtiendo el encinar en triguero (la bellota en pan). De esta manera nació la llamada estepa cerealista que abarca todo el interior de España y que a nosotros los escandinavos nos resulta tan familiar. Todos hemos observado en un día de avanzada primavera la casi oceánica perspectiva del paisaje; el mar de cereales está constantemente sacudido por las rítmicas olas que genera la perpetua brisa.

Dentro de este entorno nuestro, eminentemente esteparico-cerealista, tienen fundamental importancia aquellas reducidas manchas forestales que salpican nuestra geografía castellana.

